

Mi experiencia rural

A la hora de hablar de maestros rurales, de escuelas rurales, de educación en el campo, se nos vienen a la mente esos sacrificios sobrehumanos que deben soportar los docentes para llegar a esos recónditos y remotos lugares, entrando de la ruta a muchas horas del último poste de luz, o pasando los diez u once pasos que se cortan con cada llovizna. Se nos viene a la mente la imagen de la escuelita de paja y barro que vemos en todas las fotos, y pensamos: -"¡valla sacrificio para trabajar!". Supongo que el camino es la recompensa, y la vocación de enseñar lo vale.

Pues todo lo dicho anteriormente; el carruaje, la bici pinchada, los saltos por los charcos y las enormes "mojaduras", por suerte, yo las he salteado, aunque sea hasta ahora.

Soy Sandy Sacias, vivo a dos kilómetros de la ciudad de Tacuarembó. En el paraje llamado Tierras Coloradas. (Del ex local Don Toto, para adentro, como nos acostumbramos a referenciar).

Soy maestra rural de la "escuelita del Sauce", la N° 53, la que queda entrando en la 5, un par de kilómetros nada más.

No puedo jactarme de esos esfuerzos que tantos maestros realizan, y no tengo la suerte de haber experimentado aún la cruda realidad del campo adentro, y debo reconocer que no paso mucho trabajo para llegar a mi saloncito. Ya les voy a contar más adelante...

Comienzo relatando mi día.

Por la mañana, a eso de las 9 A.M, mi perrita Yoli, la salchichita, con sus ensordecedores rasguños, me despierta pidiendo a gritos que la saque afuera, que juegue con ella, que la alimente, que le haga mimos, que le... que le...

Luego de levantarme me doy mi religiosa duchita, para despabilarme y quedar prontita para el día que se viene. Reparo y atiendo a Yoli, que dicho sea de paso la cuido como si fuera mi hija, y me siento a tomar unos mates con mamá y papá, que vale la pena decirlo, hace horas ya están en la vuelta despiertos. Son como los gallos para madrugar.

Cabe destacar que aún vivo en la casa de ellos, aunque poco a poco estoy construyendo mi propio techito con mi pareja.

Luego de unos ricos mates, ia los libros y carpetas!. Comienzo a planificar, a sacar material, a fotocopiar, corregir tareas, y todas esas actividades que hacen a nuestra labor.

Entre una cosa y otra, se me pasó la mañana, un desayuno, unos mates, una charla y a la escuela.

A las 12 nos tomamos en ómnibus, y partimos al trabajo.

El viaje es corto, aunque de por medio, tenemos un trasbordo de ómnibus, desde el empalme con la ruta 5 hasta el pueblo del "Sauce de Batoví".

Al llegar a la parada del ómnibus, ya en el pueblito, nos comenzamos a cruzar con vecinos, alumnos que ya van a la escuela, y entre risas, algunos retos a los niños que juegan hasta cuando van por la calle, llegamos a lo que me parece el momento más lindo del trabajo; el almuerzo con los niños y las maestras.

Diariamente, Blanca, la cocinera de la escuela nos agasaja con exquisitos manjares que hacen del almuerzo casi un vicio.

Toca el timbre y cada uno a su salón. La escuela tiene unos 80 niños, y yo trabajo con unos 16, pertenecientes a 4° y 5° año.

Trabajos, situaciones problema, risas, algún llamadito de atención, recreo, merienda, y pasó la tarde. Todos prontos para regresar a su casa. Besos, saludos, despedidas y así como llegamos, nos vamos a Tacuarembó nuevamente.

Ya encasa, volver a atender y cuidar a Yoli, darle de comer, jugar, retarla un poquito y a merendar.

Tengo la suerte de que mamá es cocinera, lo cual atenta seriamente contra mi estética. Es por eso que a las 19 horas, diariamente marchó para el gimnasio, a recuperar un poco todo aquello que ingerí en el día. Además, tenemos un grupo de compañeras excelente, que además de cuidar nuestro cuerpo y salud, permite pasar un momento realmente ameno y entretenido.

Termina el horario de deportes y a tomar un mate...

Vuelvo a casa, llamo a mi pareja, que también es maestro, compartimos lindos momentos y cenamos en familia.

Luego de la cena, mirar un poco de televisión, pero como soy muy perezosa, el sueño aparece automáticamente, los parpados pesan, la Yoli se me duerme

en la falda, la estufita, y cuando quiero reaccionar, ya estoy tapada hasta los ojos, y hasta mañana que será un nuevo día...